

## HISTORIA Y SIGNIFICACION DE LA DISTINCION EMIC/ETIC (I).

MERVIN HARRIS

El Materialismo Cultural comparte con otras estrategias científicas una epistemología que intenta restringir los campos de investigación a acontecimientos, entidades y relaciones cognoscibles por medio de procedimientos u "operaciones" explícitos, lógico-empíricos, inductivo-deductivos y cuantificables, susceptibles de ser repetidos por otros observadores. Semejante restricción necesariamente tiene que ser un ideal más que una condición rígidamente cumplimentada, puesto que está admitido que la operacionalización completa de la misma entorpecería la posibilidad de establecer principios, relacionar teorías, y organizar verificaciones empíricas. Nada tiene que ver ésto, sin embargo, con el reconocimiento de que los términos no operacionalizados, vernaculares y metafísicos sean necesarios para la conducción de la investigación científica, o con invitaciones a lo Feyerabend de tirar por la borda cualquier tipo de restricción operacional. El hecho puro y simple es que son muchos los científicos sociales que no pueden comunicarse entre sí, debido a que no pueden fundar ni la menor porción significativa de su discurso en conjuntos coherentes de prácticas observacionales describibles. En tales circunstancias, promover una ulterior expansión de los términos no operacionalizados es puro obscuratismo.

### Intelecto vs. Flujo conductual

El Materialismo Cultural se apoya en un segundo postulado epistemológico, que sólo es relevante para la operacionalización de amplios tipos de fenómenos -los campos de investigación- que nos preocupan. Dicho postulado sostiene que  
---

(\*) M. Harris (1976). History and Significance of the emic/etic distinction. Annual Review of Anthropology, 5, 329-350.

hay dos tipos distintos de entidades, acontecimientos y relaciones socioculturales.

Por un lado, están los fenómenos que comprenden el flujo conductual humano (1) -todas las mociones y efectos ambientales producidos por tales movimientos, grandes y pequeños, referidos a todos los seres humanos que han existido. Por otro lado, están todos los pensamientos y sentimientos que los seres humanos experimentan en el interior de sus conciencias. La existencia de esta dualidad está garantizada por las distintas operaciones que los grupos de observadores deben emplear por poder establecer enunciados sobre cada ámbito. Para describir el universo de las experiencias mentales, debemos emplear operaciones que sean capaces de penetrar en el interior de las cabezas de los hombres (16). Pero, para describir los movimientos corporales y los efectos externos producidos por ellos, no hace falta averiguar qué es lo que está pasando en el interior de sus respectivas cabezas-, o, al menos, no es necesario si se adopta la posición epistemológica del Materialismo Cultural. Por razones que más adelante aclararemos, las operaciones adecuadas al descubrimiento de las pautas relativas a lo que ocurre en la cabeza de la gente vienen a ser conocidas como operaciones "emic", mientras que las relativas al descubrimiento de las pautas del flujo conductual vienen a ser conocidas como operaciones "etic".

#### La cuestión central de la epistemología materialista.

Hablar de una elección entre estrategias materialistas e idealistas presupone que seamos capaces de identificar entidades socioculturales "materiales", independientemente de las construcciones ideacionales que residen o emanan del intelecto de las gentes estudiadas. ¿Cómo puede conseguirse tal independencia?.

En La ideología alemana, Marx y Engels (37) proponía abordar el estudio de los fenómenos socioculturales centrándose en las condiciones matreales que constriñen la vida humana. Fundamental para llevar a cabo este aborde materialista

era conocer a la gente "real" en sus "condiciones reales de existencia":

La estructura social y el Estado están continuamente surgiendo a partir de los procesos vitales de los individuos concretos, pero no de los individuos tal como pueden manifestarse a su propia imaginación o la de otros, sino tal como realmente son...

En directo contraste con la filosofía alemana, que desciende del cielo a la tierra, ascendemos aquí de la tierra al cielo. Esto es, no partimos de lo que los hombres dicen, imaginan o conciben, ni de los hombres tal como son narrados, pensados o imaginados. Partimos de los hombres activos y reales...

De acuerdo con el primer método, el punto de partida es la conciencia (errónea) de los individuos vivientes. De acuerdo con el segundo, son los individuos mismos, reales y vivos, tal como son en su vida concreta... (37).

¿Qué querían decir Marx y Engels cuando decían "los individuos tal como realmente son", o cuando hablaban de "hombres reales y activos" o de "individuos vivientes"? ¿Qué querían decir con "vida concreta"? Sólo nos dicen que los hombres y mujeres reales son aquéllos que "efectivamente producen las cosas materiales y actúan en condiciones concretas ... que los condicionan independientemente de su voluntad".

Es evidente que la principal preocupación que aquí se manifiesta es la de distinguir entre las entidades y procesos de la vida social que son reales e importantes para los participantes, frente a aquéllas entidades y procesos que, por virtud de su estatuto científico son capaces de explicar (y cambiar) eficazmente los pensamientos y actividades sociales, sin tomar en cuenta cuán importantes o reales puedan ser desde el punto de vista del participante. No obstante, la terminología propuesta por Marx y Engels para

establecer esta distinción resulta inadecuada, especialmente en su conjunción de lo ideal con lo imaginario o irreal, y de lo real con lo simplemente material. El Materialismo Cultural, al igual que otras ciencias empíricas, intenta separar las ideas sobre entidades totalmente imaginarias, como los mosquitos de cien pies o los chamanes voladores de Castaneda, de las ideas sobre mosquitos realmente conocidos y sobre los efectos de la gravedad sobre las personas que saltan por las ventanas. Pero, el Materialismo Cultural rechaza el supuesto de que los pensamientos como tales sean "irreales", o que la materia (signifique lo que signifique) sea más real que las ideas. Reconoce también el hecho de que las entidades puramente imaginarias o irreales pueden ser conocidas tanto por los etnógrafos como por los nativos partícipes de ellas. La afirmación de los principios básicamente materialistas del determinismo cultural reposa más bien sobre la separación de las autocogniciones conscientes o inconscientes de los actantes, respecto de las cogitaciones conscientes del observador científicamente informado. O, dicho en palabras de Lenin: "En toda formación social... la gente no resulta ser consciente del tipo de relaciones sociales de las que forma parte... La conciencia social refleja el ser social -tal es la enseñanza de Carlos Marx" (34, p. 335). ¿Cuál es la naturaleza de esta conciencia (o inconsciencia) social, en cuanto que opuesta a la naturaleza del "ser social"? Creo que el análisis de las opciones etic y emic puede suponer una decisiva contribución a la clarificación de este problema epistemológico fundamental (que Lenin no consiguió resolver, atacando al positivismo).

Operacionalmente, lo emic hace referencia a la presencia de un contexto interactivo actual o potencial en el que etnógrafo e informante coinciden y llevan a cabo una discusión sobre un dominio concreto. Dicha discusión resulta productiva en la medida en que el etnógrafo descubre principios que representan y explican el modo como dicho dominio se organiza y estructura en la vida mental del informante. Como Ward Goodenough ha escrito, la perspectiva emic

es "el método de hallar dónde algo supone una diferencia para el informante" (21, p. 144; cfr. tb. 20). Las operaciones emic necesariamente dan como resultado la identificación de fenómenos y estructuras que se corresponden con lo que Marx y Engels escribieron sobre lo que rechazaban de la forma filosófica que parte de y se limita a lo que los hombres imaginan, conciben y piensan (Lo que "dicen" y "narran" requiere consideración aparte, ver infra).

El sentido operacional de lo etic, en cambio, queda definido por el estatuto lógicamente inesencial que supone la relación actante-observador. La interacción entre el antropólogo y los actantes sólo se considera productiva en la medida en que han podido llegar a descubrirse los principios organizativos o estructurales que existen fuera de las cabezas de los actantes. Dichos principios pueden en efecto ser contrarios a los principios explicitados por los actantes mismos, en relación con el modo como organizan su imaginación, sus conceptos y sus pensamientos en el dominio considerado. Es evidente que los resultados analíticos de una estrategia etic se corresponden con lo que Marx & Engels entendían por "individuos realmente existentes", tal como son en la "vida concreta". Una vez más, sin embargo, me veo obligado a rechazar categóricamente cualquier noción de realidades superiores o inferiores asociadas con las opciones epistemológicas de lo etic y lo emic. Todo lo que los seres humanos experimentamos o hacemos es real. Pero, no todo lo que experimentamos o hacemos es igualmente efectivo para explicar por qué experimentamos lo que experimentamos y hacemos lo que hacemos.

#### Origen de los términos "Etic" y "Emic".

"Etic" y "emic" son neologismos acuñados por el lingüista Kenneth Pike a partir de los sufijos de las palabras phonetic ("fonética") y phonemic ("fonémica" o "fonología"), en su libro Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behaviour (42). La fonética da cuenta de los

sonidos del lenguaje sobre la base de una taxonomía de las partes del cuerpo que tienen parte activa en la producción de los rasgos del habla y sus efectos ambientales característicos bajo la forma de ondas acústicas. De este modo, el lingüista discrimina entre sonidos sordos o sonoros, según vibren o no vibren las cuerdas vocales; entre sonidos aspirados y no aspirados, según sea la actividad de la glotis; entre labiales y dentales, según sea la actividad de los labios y los dientes. Por su parte, la fonología da cuenta de los sonidos del lenguaje sobre la base del sistema implícito o inconsciente de contrastes fónicos que los hablantes nativos tienen en su cabeza y que emplean para identificar los rasgos fónicos de su lenguaje.

La intención atestiguada de Pike a la hora de acuñar tales términos era implantar una estrategia de investigación comprensiva del lenguaje y de la conducta, fundada en analogías con conceptos y principios de la lingüística estructural, la escuela del estudio del lenguaje que había desarrollado el concepto de fonema. En lingüística estructural, los fonemas -las unidades mínimas de rasgos fónicos contrastados existentes en cada lengua concreta- se distinguen de los sonidos no significativos o no discriminatorios mediante un simple test operacional. La sustitución de un sonido por otro en un mismo contexto fónico provoca un cambio de significado, cada uno de los sonidos ejemplifica (pertenece a la clase de) dos fonemas diferentes. Los sonidos alcanzan el estatus de fonemas, no porque sean inherentemente (sea lo que sea lo que tal cosa signifique) distintos, sino porque el hablante nativo los percibe como "contrastados" al sustituir unos por otros.

#### Los "conductemas" de Pike

Lo que Pike ha intentado hacer es aplicar los principios mediante los cuales los lingüistas descubren los fonemas, los morfemas, y las demás unidades emic de la conducta lingüística al descubrimiento de unidades emic -que él denomina "conductemas" (behavioremes)- en el flujo conductual.

Al hacer ésto, Pike reelabora los principios específicamente bimodales de complementaridad y distribución contrastiva, como una forma trimodal de análisis que implica las modalidades por él llamadas de (a) rasgo, (b) manifestación y (c) distribución. (a) Las unidades emic o "emas" del lenguaje o de la conducta en general tienen ciertos rasgos que aparecen contrastados entre sí. En el lenguaje, el principal criterio de contraste es la diferencia forma-significado vinculada al habla. Para los acontecimientos no verbales del flujo conductual, el criterio es la diferencia forma-intención asociada con una actividad. Los "emas" considerados bajo esta perspectiva resultan pues ser compuestos de forma-significado o de forma-intención. (b) La modalidad de manifestación coincide con el hecho de que los "emas" comprenden clases cuyos miembros o variantes -como los alófonos fonemáticos- se manifiestan bajo formas diferentes en diferentes contextos. (c) Finalmente, la modalidad de distribución hace referencia al hecho de que los "emas" aparecen en "ranuras" (slots) concretas. Así, análogamente a las restricciones de ocurrencia de los morfemas, se da una distribución conductual según la cual, por poner el mismo ejemplo de Pike, el jugo de naranja precede habitualmente al cereal con leche en el desayuno americano, o la colecta de limosnas sigue a la prédica del sermón en los servicios dominicales.

Mediante la identificación de los conductemas, Pike esperaba extender una estrategia de investigación, que había demostrado ser efectiva en el análisis del lenguaje, al estudio de flujo conductual. Pike nunca tomó en cuenta la posibilidad de estudiar el flujo conductual por sí mismo, separado de lo que pudiera significar para la gente cuya conducta él ponía de manifiesto. La unidad paradigmática que él buscaba era una unidad reductiva, no sintética. Pike rechazaba prácticamente sin discusión la posibilidad de que un enfoque etic del flujo conductual pudiera producir generalizaciones más interesantes que el enfoque etic del lenguaje, y, a la inversa, que un enfoque emic del flujo conductual pudiera producir resultados mucho menos interesantes

que el enfoque emic del lenguaje.

En la medida en que pudiera llegar a hablarse siquiera de la existencia de unidades etic del flujo conductual, se trataba para Pike tan sólo de un mal necesario, de meras aproximaciones al más elevado reino de lo emic. Los observadores necesariamente inician su análisis del flujo conductual con categorías etic, pero todo el interés de su labor analítica consiste en la sustitución de dichas categorías por las unidades emic que constituyen sistemas estructurados en el interior de las mentes de los agentes sociales. En palabras de Pike (42, p. 38): "Los datos etic proporcionan un acceso al sistema -un punto de arranque para el análisis"... "la inicial descripción etic va siendo gradualmente refinada, siendo sustituida en último término -en principio, aunque probablemente nunca en la práctica- por una descripción totalmente emic" (p. 39).

Esta posición choca con los presupuestos metodológicos del Materialismo Cultural. En la estrategia de investigación del Materialismo Cultural, el análisis etic no constituye un mero hito para el desvelamiento de las estructuras emic, sino para el descubrimiento de estructuras etic. Su intento no es ni convertir lo etic en emic, ni viceversa, sino más bien dar cuenta de la divergencia y convergencia tanto de las estructuras etic como de las emic.

### Emic, Sentido e Intención

El sistema de Pike en su conjunto pretende nada menos que analogar todos los niveles de los fenómenos socioculturales con niveles de análisis lingüístico. La sociedad en su conjunto es considerada como un análogo del lenguaje. Los rasgos modales del lenguaje tienen una finalidad: "la fructífera comunicación entre sus participantes", mientras que los rasgos modales de la sociedad tienen la finalidad de "mantener las líneas maestras de la interacción personal" (42, p. 644). Los grupos de parentesco son comparados con fonemas, y las asociaciones voluntarias con morfemas:

Del mismo modo que las unidades fonológicas pueden ser arbitrariamente combinadas para formar unidades tales como gato y perro, así los individuos en su selección de las líneas de parentesco grupales pueden combinarse para formar unidades particulares diversas con fines distintos... La finalidad de tales grupos (p.e. un equipo de fútbol), cuando tienen una finalidad específicamente marcada, presentan un cierto sabor léxico, en cuanto contradistinta de las mucho más difusas finalidades de los grupos de parentesco (42, p. 647).

Las reglas gramaticales son puestas en paralelo con las reglas sociales definidoras de lugar o estatus. El significado de las reglas es el papel social definido a términos de conductas previsibles. Las frases tienen sus análogos en la actividad total de grupos tales como los equipos de fútbol, que se organizan con la finalidad de "jugar el juego de acuerdo con reglas escritas" (p. 649).

Esta breve recapitulación del gran proyecto de Pike puede bastar para dar a entender que el uso que yo hago de los términos *etic* y *emic*, desde el punto de vista de los lingüistas, puede ser considerado heterodoxo. Mridula Durbin (11), por ejemplo, sostiene que lo *emic* debiera restringirse a las unidades estrictamente definidas sobre la base de los criterios distributivos de contraste y complementariedad. Adoptando una especie de punto de vista "estrictamente constructivista", Durbin argumenta que "la característica fundamental del modelo fonológico" -principal logro de la lingüística estructural- "es que el criterio funcional de las clasificaciones ha sido operacionalmente transferido a criterios distribucionales" (11, p. 384). Lo que esta transferencia ha supuesto históricamente es que la lingüística estructural ha tratado de minimizar la importancia de conocer el significado de los elementos del habla como un escalón para su análisis fonológico. Esto, sin embargo, no es así para Pike, quien explícitamente rechaza "el extremo de la definición básicamente formal (relacionada con la obra

de Bloomfiel y de Zelig Harris) según la cual el morfema es una simple disposición de fonemas... sin que el significado forme parte básica de su definición" (42, p. 185). En otras palabras, rechaza explícitamente "la característica fundamental del modelo fonológico".

Pike repetidamente ha insistido en que, en su modalidad de rasgos, los "emas" implican contrastes compuestos de forma-significado y que ni la forma ni el significado por sí solos bastan para identificar unidades lingüísticas o de flujo conductual. Así pues, para Pike, el análisis emic no está ciertamente atado a los criterios estrictamente distribucionales característicos del nivel fonológico. Si la restricción fuera tan severa, seguramente nunca podría haber propuesto el grandioso esquema de analogías que brevemente hemos esbozado antes.

Aunque no rechazo el énfasis puesto por Pike en la importancia del compuesto forma-intención, insisto en que el principal ingrediente operacional del enfoque emic sigue siendo la cuestión del "contraste", tal como queda ejemplificado en el análisis fonológico. A este nivel -el nivel de los fonemas- no hay duda sobre el significado específico de los "emas". El fonema (p) nada significa por sí mismo: de ahí que el compuesto forma-significado (p) consista tan sólo en un particular sonido y en su contraste con otros sonidos concretos en la mente de los hablantes nativos del inglés. El criterio crucial no es si el contraste es contraste de significados concretos, si no si, con significantes concretos o sin ellos, el contraste es significativo porque está cargado de significancia (vehículo sentido) en la cabeza de los actantes. Toda unidad lingüística que los observadores consideren contrastiva porque los hablantes nativos establecen discriminaciones de similitud y diferencia en sus cabezas, sobre la base de su presencia o su ausencia, es una unidad emic.

Las críticas de Burling

Siguiendo pues el uso de Pike, he definido en otro lugar lo emic y lo etic como sigue:

Los enunciados emic hacen referencia a sistemas lógico-empíricos cuyas distinciones fenoménicas o "cosas" estén construidas a partir de contrastes y discriminaciones significantes, significativas, reales, precisas, o en de un modo u otro consideradas como apropiadas por los agentes mismos (23, p. 571).

Los enunciados etic dependen de las distinciones fenoménicas consideradas adecuadas por la comunidad de científicos observadores (p. 575).

Al igual que Durbin, Robin Burling condena este uso como no Bloomfieldiano:

A partir de tales definiciones, el fonema bloomfieldiano resulta no ser una unidad "emic", puesto que los bloomfieldianos estaban firme e incluso obstinadamente opuestos a cualquier tipo de interpretación mentalista de lenguaje (9, p. 826).

Todo lo cual prueba, sin embargo, que ni Pike ni yo somos seguidores de Bloomfield.

Por otro lado, a pesar del deseo bloomfieldiano de excluir los significados, sigue en pie el hecho de que (a) las oposiciones binarias mínimas requieren una explicitación de juicio sobre lo similar o lo diferente por parte de los indígenas nativos; y (b) que incluso los fonemas bloomfieldianos tienen que ser capaces de combinarse en expresiones que tengan sentido, y sean reales, apropiados, etc. para los nativos (!sin importar si los lingüistas sabían lo que tales expresiones significaban!). Me resulta difícil negar el carácter mentalista de las distinciones fonológicas, aun cuando Bloomfield desee reducir el componente mental al mínimo. Como Emmon Bacha ha dicho:

Los datos de los lingüistas no son meros acontecimientos físicos, sino acontecimientos físicos uniuos a los juicios de los hablantes nativos sobre esos mismos acontecimientos... el lenguaje como producto cultural no puede ser adecuadamente estudiado abstrayéndolo de los juicios de los hablantes nativos.

El hablante nativo juzga determinadas expresiones como repeticiones de una misma oración, frase o palabras. Y sólo el juicio del hablante nativo puede ilustrarnos sobre este hecho (2, p. 34).

Es cierto que, por un lado, Pike subraya la importancia de los datos distribucionales a la hora de determinar la intención de la actividad no verbal: "Suponemos que la intención básica o el significado de las actividades no verbales, con la de las verbales, es el ser detectada por la evaluación objetiva de los datos distribucionales de las respuestas explícitas" (42, p. 157). Lo que quiere decir que la intención de las actividades puede no ser directamente explicitable a partir de los actantes.

La situación análoga con que podemos encontrarnos en un análisis lingüístico es la determinación del sufijo -mente en amablemente. Los actantes pueden no detectar el significado a nivel consciente, pero el lingüista puede llegar a inferir su significado a partir de la recurrencia del sufijo al final de determinados sustantivos. De manera similar, los actantes pueden no llegar a detectar conscientemente la finalidad de determinadas acciones, pero mediante la observación de su distribución y la explicitación de las respuestas en torno a su pertinencia en diversos contextos, los observadores pueden llegar a otorgarles un significado específico. En ningún momento, sin embargo, Pike establece que las explicitaciones directas de finalidad estén operacionalmente prohibidas. En último término, parafraseando a Bach, es el actante nativo el que puede juzgar y decirnos si determinados actos son repetición o no de un mismo conductema.

Cómo meterse en la cabeza de la gente

La cuestión de si un constructo es emic o etic depende de si describe acontecimientos, entidades o relaciones cuyo lugar físico sea la cabeza de los agentes sociales o la corriente conductual. A su vez, la cuestión de si una entidad se halla dentro o fuera de la cabeza de determinados agentes sociales depende de las operaciones empleadas para llegar a ella. Pike formulaba una definición operacional de lo etic y lo emic en los siguientes términos: "Dos unidades -escribfa- son diferentes desde el punto de vista etic cuando mediciones instrumentales pueden demostrarlo. Dos unidades, en cambio, son diferentes desde el punto de vista emic cuando explicitan respuestas diferentes de gentes que actúan en el interior del sistema considerado" (42, p. 38). Pero la expresión de Pike, "explicitan respuestas diferentes de gentes que actúan en el interior del sistema" debe ser clarificada para poder hacer explícitas las operaciones cruciales. Tal como está, la operación explicitativa de Pike puede ser interpretada como si cuando un acontecimiento  $A_1$  ocurre en el flujo conductual y la gente reacciona de modo diferente a como hace ante un acontecimiento  $A_2$ , entonces  $A_1$  y  $A_2$  fueran diferentes desde el punto de vista emic. Pero lo que debe quedar bien claro es que no puede introducirse uno en la cabeza de la gente con sólo observar lo que hacen en su flujo conductual cotidiano. Observando a la gente en su flujo conductual cotidiano lo más que llegamos es a distinciones etic, no emic. Por supuesto que siempre es posible establecer inferencias sobre lo que está pasando en la cabeza de la gente a partir de datos puramente etic. Pero, como Pike y otros muchos no han dejado de subrayar, los extraños que tal hacen fácilmente caen víctimas de sus propias proyecciones. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo en una pequeña villa brasileña, me dí cuenta de que toda una serie de niños acudían a la escuela o iban al mercado semanal llevando sólo una sandalia o un zapato. Una inferencia razonable a partir de este hecho sobre lo que estaba ocurriendo en sus cabezas era pensar que preferían ir descalzos, y que llevar un sólo zapato era desde su punto de vista mejor que llevar dos. La finalidad emic de tal

actividad, según pude determinarla preguntando a los niños y a sus padres, resultó ser algo distinto. Los informantes sostenían que era mejor llevar dos zapatos; la finalidad de llevar uno solo era el que tenían hermanos que compartían el mismo par, una importante economía de calzado para las familias pobres.

La forma de meterse en la cabeza de la gente es hablar con ellos, preguntándoles sobre cómo piensan y sienten. Cuando tales preguntas se realizan de un modo formal y organizado, con vistas a determinar la visión del mundo de los participantes, podemos entonces hablar de operaciones explicitativas. Como Frake ha señalado (16, p. 76), el concepto metodológico básico abogado por los antropólogos cognitivistas es "la determinación de conjuntos de respuestas constrictivas adecuadas a un contexto de explicitación culturalmente válido". El modelo paradigmático de las operaciones de explicitación es la identificación de los contrastes fonológicos por medio de las oposiciones binarias. En el esquema de Pike, la prueba equivalente con respecto al asunto de los zapatos son las manifestaciones de similares o diferentes unidades de fonema-intención (modalidades de rasgo y manifestación), y si se trata de actuaciones "adecuadas" a la ranura (slot) configurada por la asistencia infantil a la escuela (modalidad de distribución).

Las operaciones explicitativas se basan en el supuesto de que los agentes sociales han aprendido a considerar ciertos tipos de diferencias de pensamiento y de conducta como contrastivos o no contrastivos, y a considerar la ocurrencia de determinados tipos de pensamientos y conductas como adecuados o no según diferentes contextos. La meta del análisis emic es describir la estructura del "programa" que genera los juicios vernáculos de contraste y adecuación.

#### Lugar y realidad de las reglas cognitivas

Según Burling (10), las reglas de residencia, las reglas gramaticales, y la terminología de parentesco, al igual

que los fonemas bloomfieldianos, "se mantienen o decaen según sea su capacidad para dar cuenta de los fenómenos observables", mientras que "su realidad psicológica o cognitiva es una cuestión totalmente distinta" (10, p. 826). Yo sostengo, en cambio, que se trata de cuestiones totalmente separadas sólo cuando no se tiene interés por proporcionar una explicación científica a los hechos de habla, las pautas de residencia y la organización doméstica. Si por "dar cuenta" se entiende la competencia de una regla en la cabeza del observador, o tal como se expresa en la escritura, para resumir o predecir el estado probable de fenómenos o no cognitivos tales como las formas de residencia y la organización doméstica, entonces la cuestión de si la regla se halla de algún modo grabada en la cabeza de los actantes es una cuestión vacía (17, p. 28). Pero si se entiende por "dar cuenta" los fenómenos cognitivos emic -competencia gramatical taxonomía de parentesco, preferencias residenciales- tendría poco sentido considerar las reglas adecuadas como si existieran únicamente dentro de la cabeza del observador y fuera de las cabezas de los actantes. ¿Cómo pueden tales reglas dar cuenta de lo que ocurre en las cabezas de los actantes, si no están dentro de ellas? ¿Debemos suponer que explican las cogniciones en virtud de su ubicación dentro de la cabeza del gato de la familia?

Burling ha confundido aquí dos hechos: (a) que los observadores frecuentemente establecen inferencias rivales sobre los tipos de reglas que existen en las cabezas de otra gente, con (b) el hecho de que hay también reglas etic, que no pretenden en absoluto explicar lo que ocurre en las cabezas de la gente. Es perfectamente cierto, por supuesto, que las estructuras hipotéticas emic contrapuestas, ninguna de las cuales retrata con precisión lo que ocurre en la cabeza de la gente, puede montarse sobre la base de inferencias erróneas extraídas de datos inadecuados. La forma como tales inadecuaciones se detectan normalmente es a partir de los fallos predictivos sobre los juicios explícitos del informante acerca de la corrección o aceptabilidad explicitados por el informante. Por ejemplo, a partir del conocimiento

de una regla que prohíbe las relaciones sexuales entre parientes próximos, podría llegar a predecirse que los informantes aceptarían la afirmación: "la hija del hermano de la madre y el hijo de la hermana del padre no deben casarse entre sí". La "realidad" psicológica de las reglas sólo puede medirse por su éxito predictivo. Si dos reglas emic rivales resultan igualmente exitosas, se les debe acordar entonces idéntica "realidad" psicológica (9).

Este problema -el problema de los algoritmos emic y los modelos lógicos alternativos- debe distinguirse del de la conciencia. Las "reglas" reales no necesariamente son conscientes, como ya hemos visto.

Los algoritmos transformativos y demás reglas adquieren un ambiguo estatus epistemológico hasta el punto de no ser sistemáticamente comprobados por medio de técnicas explicitativas ordenadas a exponer sus inadecuaciones predictivas -lapsus inevitable cuando se vive en New Haven y hay que fiarse de los informes publicados sobre terminologías de parentesco atribuidos a informantes anónimos o muertos de las Islas Trobriand (5, 25, 26, 29, 30, 32, 36).

### Explicando los acontecimientos del flujo conductual

La más importante fuente de la inseguridad epistemológica de Burling proviene de la confusión entre intentos de "dar cuenta" de las reglas de residencia, taxonomías, sistemas simbólicos, códigos morales, etc. y el intento de "dar cuenta" de los flujos de actos de habla, escenas y otros componentes del flujo conductual. La idea de que las reglas mentales (incluso las más "precisas" y "reales") explican el flujo conductual de los acontecimientos es el principio idealista dominante, en cuanto contrapuesto a las estrategias de investigación materialistas. "Explicar", en este contexto, quiere decir "predecir", y los materialistas niegan que el conocimiento de las reglas emic pueda proveer la base para predicciones afinadas sobre los acontecimientos

del flujo conductual. No hay que sorprenderse, por tanto, de que Burling me acuse a mí de dicotomismo "simplista": "la simplista bifurcación que Harris establece entre una perspectiva etic "materialista" y una perspectiva emic "idealista" amenaza con comprimir el terreno intermedio entre ambas" (10, p. 821).

Ciertamente intento comprimir ese terreno, porque creo que la incapacidad para decidir si un dato es una idea existente sólo en la cabeza de un actante, o un acontecimiento del flujo conductual, resulta epistemológicamente intolerable. Lo que no significa que no puedan hallarse relaciones sistémicas entre ideas y acontecimientos del flujo conductual, si no que es muy improbable que puedan hallarse en absoluto si no se distinguen (los acontecimientos etic de los emic).

A los idealistas puede no gustarles ver al concepto de emic unido a la tarea de definir una estrategia que entra en conflicto con la suya. Pero, lo que me autoriza a definir lo emic como un aspecto de la vida mental de los informantes resulta plenamente coherente, no sólo con la definición original de Pike, sino con definiciones de la mayor parte de los antropólogos y lingüistas. El lingüista William Bright, por ejemplo, escribe: "En primer lugar, debe distinguirse entre el universo observacional, o etic, al que pertenecen "palabras" y "objetos", y el universo estructural, o emic, propio del interior del intelecto humano" (8, p. 20). Felto, al escribir la historia del enfoque emic, cita a Boas (7) al respecto: "Si en nuestra sería intención comprender los pensamientos de un determinado pueblo, todos los análisis experienciales deben estar basados en sus conceptos, no en los nuestros" (40, p. 69). Y cita a Sapir (45) en relación con el hecho de que un extraño no puede llegar a producir descripciones que "sean aceptables e inteligibles para los nativos".

(Traducción: Alberto Cardin).